



## La gran depresión

Enrique Campos Suárez  
enrique.campos@eleconomista.mx

# Los mensajes contradictorios de la 4T al sector financiero

**P**rácticamente al mismo tiempo que el presidente Andrés Manuel López Obrador prometía a los banqueros que no cambiarían las reglas para que siguieran operando sin trabas en el mercado mexicano, sus senadores revivían una iniciativa para controlar a las firmas calificadoras.

Los bancos y muchas otras empresas se quedan en México porque es una economía importante, porque hay mercado y porque este país ha sido más fuerte que sus gobiernos en turno. Pero eso puede cambiar cuando las reglas se modifican de manera arbitraria desde la raíz y eso sí puede afectar la estabilidad de las inversiones.

Nadie espera hoy en México un lance populista como el de José López Portillo que expropió la banca, pero tampoco nadie duda que cada día se ponen más trabas para las inversiones.

Porque en el mismo mensaje a los banqueros llegó esa advertencia subjetiva que indica que hoy, más allá de lo que digan las leyes, está lo que piense la 4T. Les dijo López Obrador a los banqueros que su gobierno será respetuoso de las empresas, los bancos, si éstas tienen ganancias razonables.

Y lo dijo quien invita a la gente a vivir con un par de zapatos y la ropa indispensable. Así que, el parámetro de las "ganancias razonables" es meramente una consideración personalísima de quien podría cambiar las reglas si un negocio, como un banco, se pasa de tener ese par de zapatos.

El punto es que, a la par, desde su facción en el Senado se acusa a las firmas calificadoras de tener conflictos de intereses, ese es su diagnóstico sin pruebas, y por lo tanto consideran necesaria una regulación para mantener su objetividad.

Y la objetividad de la que habla este gobierno es equivalente a esas ganancias razonables, es lo que ellos piensen como líneas de conducta para los demás. Este gobierno quiere marcar lo que es razonable y lo que es objetivo. Como cuando el Presidente critica en las mañanas a los que piensan diferente a él, porque no son objetivos.

Son trazos autoritarios peligrosos, reveladores, como las amenazas al poder Judicial si se le ocurre declarar anticonstitucional su contrarreforma eléctrica. Tienen el poder para cambiar las reglas y las conductas de muchos agentes económicos en este país, pero no cambiaría la realidad.

En el caso de las firmas calificadoras, Petróleos Mexicanos lo intentó con Fitch. Le canceló el contrato a la empresa de análisis financiero que más había castigado su calificación, pero no por eso Fitch Ratings dejará de emitir opiniones respecto a la complicada situación financiera de la petrolera.

Puede la obediente bancada legislativa del Presidente regular a las calificadoras, co-

rrerlas del país si quiere, pero estas empresas están obligadas con sus clientes a decir lo que ven en las finanzas de una empresa o de un país. Y si deben degradar a México, con mordaza legislativa mexicana, lo van a hacer, así sea desde Nueva York.

Lo que realmente puede perder México son escalones de confianza entre aquellos que tienen la mala costumbre de invertir en los países donde hay reglas que se cumplen.

## Un país fuerte

Al mismo tiempo que el presidente Andrés Manuel López Obrador prometía a los banqueros que no cambiarían las reglas para que siguieran operando sin trabas en el mercado mexicano, sus senadores revivían una iniciativa para controlar a las firmas calificadoras.

Los bancos y muchas otras empresas se quedan en México porque es una economía importante, porque hay mercado y porque este país ha sido más fuerte que sus gobiernos en turno. Pero eso puede cambiar cuando las reglas se modifican de manera arbitraria desde la raíz y eso sí puede afectar la estabilidad de las inversiones.